



UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN LUIS
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE EDUCACION Y FORMACION DOCENTE
PROFESORADO Y LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA EDUCACION



DOCUMENTO PARA EL DIALOGO

SAN LUIS – JULIO DE 2016



- Algunas prácticas quedan en el mero plano de la “aplicación”, en desmedro de intervenciones autónomas y reflexivas; el saber inerte se instala reforzando aquella parte estereotipada y conservadora, que también existe en las instituciones educativas. Así es como se comparan algunas prácticas con un safari de la elite universitaria por los barrios, o se ingresa a las instituciones educativas para “juzgar” las prácticas desde los marcos teóricos conocidos, o para “llevar soluciones” sin percibir, escuchar, comprender a los propios actores institucionales.
- Esto se encadena con otra dificultad, la de realizar una verdadera praxis integrando las lógicas “adentro - afuera” respecto a la universidad. Los tiempos, los modos de acción y reflexión, los espacios universitarios suelen no adecuarse a aquellos que exceden sus aulas: los del barrio, los de las escuelas, los de las organizaciones, etc.
- Los momentos de la práctica suelen percibirse como escasos y/o aislados. Por ejemplo, muchos consideran que, recién en 4° año, piensan y ponen en marcha una propuesta de enseñanza, ya que en los años anteriores “...no hemos llevado a cabo una práctica en donde hayamos sido protagonistas”.
- El lugar que los docentes de la carrera ocupan en esas prácticas también es cuestionado. La falta de acompañamiento, en oposición al exceso en la direccionalidad que se les da al accionar de los estudiantes, aparece como recurrente.
- Por último, una tensión que proviene de un debate que aún continúa es el que se da entre las Prácticas Pedagógicas y las Socio comunitarias ¿Cuáles son P? ¿Cuáles SC? ¿En qué medida pueden articularse? ¿Son valoradas en forma desigual?

En relación a esto último, a las demandas de los estudiantes, y a lo que surge de los (poco frecuentes) espacios de discusión entre docentes, consideramos estructural la posibilidad de visibilizar, comprender y transformar a partir de las dis-continuidades entre las diversas formas que adquieren las prácticas en nuestras Carreras de Ciencias de la Educación y, desde allí asumir lo posible, dejarnos con-mover para favorecer diálogos entre las prácticas (P, SC, de los diferentes años, niveles y espacios). Pensar-nos en la dialéctica entre lo pedagógico y lo comunitario, entre lo comunitario y lo político, entre lo pedagógico y lo político y en “el entre”, en la mediación, los procesos de formación de nuestros estudiantes.

Eje 5: Disputas, debates y/o aportes disciplinarios e interdisciplinarios

Las disputas, los debates y los aportes, centraron el diálogo de los integrantes del eje quienes a continuación reproducen algunas de las cuestiones que aparecen con más fuerza:

- En la voz de algunos egresados aparece el reconocimiento en el trabajo de campo de un lenguaje específico al encontrarse con otros profesionales, y el mutuo reconocimiento, lo cual conlleva a la puesta en valor de los procesos formativos de la Pedagogía y de la importancia nodal en el quehacer profesional. No obstante ello,

y en el terreno de las disputas, existe una necesidad constante de estar dando cuenta a nivel de justificación permanente del campo que nos ocupa. Ligado a estos procesos el trabajo con otros, emerge como un desafío al que hay que atreverse, acercarse y colaborar “con” y “desde” la formación específica sin invadir. Esta actitud pro-activa tiene el reconocimiento de los diálogos interdisciplinarios complejos, propios de la época que nos toca transitar.

- En el terreno de las disputas, otro elemento que emerge tiene que ver con la realidad de la inserción de profesionales no formados en la docencia en ámbitos docentes, para los cuales no han recibido preparación y de allí, la necesidad de la difusión que trae aparejado el saber pedagógico en el reconocimiento público del campo. No siempre, los distintos campos o profesiones reciben o reconocen el aporte que la pedagogía hace o dice, esto se suma además a una cierta idea de abandono del sistema formador al egresado de ciencias de la educación, en términos reales de demandas e incumbencias profesionales en su quehacer cotidiano.
- Existe un reconocimiento de la conveniencia de una formación flexible, que permite integrarnos en el trabajo cotidiano, esto aparece como fortaleza, como posibilidad, si bien no está socialmente del todo resuelto.

Algunos cuestionamientos...

En pocas oportunidades la universidad, a través de sus actores, toma conciencia del sentido de la Formación Profesional, tras la preocupación por una apreciación del “rendimiento”, de donde salen “profesionales en serie”. De aquí, la necesidad de las instituciones de educación, en este caso, particularmente la universidad, de tener presente a lo largo de toda la carrera y egreso del estudiante, la importancia de un seguimiento orientador que favorezca en el futuro profesional la toma de conciencia de su “hacerse” a lo largo de su carrera formativa y laboral.

Nos preguntamos entonces ¿cuál es la formación profesional de los egresados de las carreras en ciencias de la educación plan 020/99 de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNSL? y ¿cuáles son las demandas y necesidades del sistema laboral, en la cual se encuentran insertos dichos egresados?; ¿Cuáles son los conocimientos, habilidades y calificaciones educativas de los graduados universitarios?; ¿Cuáles son las exigencias formales para ocupar un puesto de trabajo?; ¿La formación adquirida, tiene relación con las necesidades del campo laboral?; ¿Cuáles son las calificaciones / competencias de los trabajadores actuales?; ¿Cuál es la necesidad de adecuación de la capacitación de los profesionales a los requerimientos del sistema ocupacional?; ¿El egresado se inserta en una ocupación afín a su título?, ¿El alumno ha podido construir un “habitus” a lo largo de la carrera que le posibilite estar siempre abierto a la búsqueda de formación según las exigencias del campo laboral donde se inserta?

La información que se posee acerca de la formación profesional e inserción en el mercado laboral, desde una óptica pedagógica es prácticamente nula, sin embargo los datos con que se cuentan, provenientes de algunos trabajos de grado, permiten vislumbrar que ambas constituyen problemáticas importantes y complejas. Si es erróneo esperar que la educación solucione por sí sola problemas como el desempleo, las insuficiencias o la inadecuación del sistema productivo a las necesidades de la sociedad y de la economía, cuyas causas desbordan enteramente su ámbito y competencia, ello no excluye que un enfoque apropiado de la educación pueda ayudar a dar respuestas adecuadas al mundo del trabajo, que de algún modo eviten frustraciones individuales, costos sociales y despilfarro de los siempre limitados recursos empleados en la educación pública y, específicamente en el nivel superior. El conocimiento de esta temática se propone brindar conceptualizaciones y una información más completa y útil acerca de la dinámica de los graduados universitarios de las carreras de profesor y licenciado en Ciencias de la Educación de la U.N.S.L., con la finalidad de establecer un cierto tipo de monitoreo que indague la transición al mundo del trabajo y su forma de inserción en el medio.

Aportes y vínculos...

En diálogo con los contextos local, regional y nacional, entendemos que las ciencias de la educación necesitan trabajar replanteos propios de la época en que vivimos y dar cuenta de nuevas demandas, es así que se reconoce:

- La necesidad de establecer diálogos entre la profesión y los avances del campo comunicacional de las tecnologías de la información, lo cual a su vez permite reposicionar la profesión en la cooperación de competencias y habilidades laborales epocales;
- El énfasis en la formación para el trabajo interdisciplinario y ligado a ello, el reconocimiento de nuevos espacios de prácticas como los centros de salud, las cárceles, los hospitales, las empresas, las fábricas, los propios ámbitos gubernamentales y las organizaciones de la sociedad civil;
- La formación para el trabajo cooperativo y la capacitación en servicio, tanto presencial como virtual que permita aperturas profesionales y reinvente el saber pedagógico en las necesidades de los pueblos latinoamericanos;
- Focalizar la atención en el fenómeno de la educación a lo largo de la vida y el reconocimiento de sus especificidades: nuevas infancias y juventudes, adultez, tercera edad, pedagogía del ocio, pedagogía del deporte, etc.;
- El papel de la relación entre el arte, la educación y la cultura, la formación para el desempeño en diversos ámbitos culturales y de la gestión, que demandan nuevos conocimientos acordes a los desarrollos y emprendimientos estatales y privados.

Algunos desafíos...

La re-valoración del profesional de ciencias de la educación depende en gran medida, del compromiso con el que cada uno asume su trabajo. Sin embargo, no se puede negar la importancia que los factores políticos tienen en dicha estimación. Pero para que este profesional de la educación sea considerado en su importancia por su saber y su saber hacer, resulta fundamental que la educación misma sea posicionada en un lugar de mucha mayor importancia. De ser así, se procurarán profesionales de alto grado y especialistas en la cuestión. De no ser así, los profesionales de las ciencias de la educación seguirán en los últimos escalafones del mundo de la educación.

Por último, es interesante pensar que gracias a que las demandas educativas han cambiado y la legislación se ha transformado, el profesional de las ciencias de la educación puede efectuar un mayor despliegue de las incumbencias, que hace tantos años sólo poseía en un papel escrito. El licenciado no ha de acomodarse a los cambios educativos por mera “supervivencia de la especie”. Los profesores han de posibilitar los lazos entre generaciones ayudando a construir proyectos de vida individuales y colectivos. Los científicos de la educación han de aprovechar las transformaciones para lograr – progresivamente- una mayor legitimación social de su saber y saber hacer. Este sigue siendo el desafío.

Este es el aporte de un grupo de docentes que tomó la apuesta del XIV Encuentro de Carreras de Educación y Ciencias de la Educación, y se dejó interpelar por el sentido de la educación y la formación en relación a los sujetos, los contextos y los tiempos históricos que nos piden, al decir de Goytisoló “que no nos quedemos al borde del camino”. Este es sólo un punto de partida, como muchos otros, que nos convoca a mirar-nos hacia atrás y hacia adelante, sabiendo que el futuro de las carreras de educación, en gran medida, depende de nosotros.

AUTORES.

DEPARTAMENTO DE EDUCACION Y FORMACION DOCENTE

BALDIVIESO SILVIA

BENITEZ CARINA

CAMPANA CAMILO

CASCONE LILIANA

CLAVIJO MÓNICA

COCCO PEDRO
COMETA ANA LÍA
DE PAUW CLOTILDE
DI LORENZO LORENA
DI PASQUALE VALERIA
FRATIN DE SAMPER ALICIA
GOMEZ ELBA NOEMÍ
GONZALEZ LIDIA
HONORATO VÍCTOR HUGO
LUCERO SOSA MARÍA JOSÉ
MARIOJOULS MARGALL MARÍA VIRGINIA
OLGUÍN WALTER
PASQUALINI VALERIA
PELUAGA SILVIA
PORTA MARIA JOSÉ
QUIROGA ELIANA
QUIROGA MARIANELA
SANTÍA LUCIANA
VITARELLI MARCELO
WÖHNING ÉRICA

Contactos:

Dra. Clotilde De Pauw: clodepauw@gmail.com

Mg. Marcelo Vitarelli: marcelo.vitarelli@gmail.com